

con sugestión de ideas prácticas. Así, es indudable que produciría sus efectos una gestión sostenida (apoyada ó iniciada por una Circular oficial de nuestro Gobierno) con los Centros españoles de la Argentina, Uruguay, Chile, Perú, etcétera, etc., y con las personalidades más salientes de aquellas colonias, para que aumenten el número de las Escuelas de emigrantes de que se ha hablado anteriormente, ó perfeccionen las que ya existen, así como para que den en América preferencia, en las colocaciones de la industria y el comercio, á los emigrantes que presenten certificado de estudios en las escuelas citadas; como ya se hace dentro del ámbito nacional, en no pocos países, con los graduados de algunas Escuelas de Artes y Oficios.

Igualmente se podría encargar á los referidos Centros españoles, la redacción y publicación de cartillas higiénicas de los territorios tropicales, para difundirlas entre los emigrantes y hacer de ellas una enseñanza en las Escuelas de éstos.

Prescindiendo de otras muchas indicaciones que alargarian demasiado esta enumeración, terminaré consignando en forma de pregunta una idea que más de una vez he oído formular en América. ¿No sería cosa de ir pensando en conceder representación parlamentaria á los españoles residentes en aquellas naciones? ¿No sería de gran eficacia para nuestra política americanista que los núcleos principales de emigrantes españoles enviasen diputados á nuestro Parlamento?

APÉNDICES

Informe y documentos relativos á la labor realizada en los Estados Unidos de Norte América.

Informe sobre los trabajos realizados en los Estados Unidos de Norte América. (Diciembre 1909-Enero 1910.)

EXCMO. SR.:

Terminados mis trabajos científicos y pedagógicos en los Estados Unidos de Norte América, tengo el honor de rendir á V. E. cuenta sucinta de ellos.

Invitado oficialmente por la Asociación Histórica Americana (American Historical Association) para asistir á las fiestas del XXV aniversario de su fundación y de la Asociación Económica Americana (American Economic Association) y para tomar parte en el Congreso Histórico Nacional que había de celebrarse en los días 27 á 31 del pasado mes de Diciembre, me trasladé á la ciudad de Nueva York el día 25; y durante ese tiempo fui considerado como huésped de la Aso-

ciación indicada, honor que sólo se ha concedido á algún otro representante de naciones europeas invitado personalmente con igual objeto.

Mi intervención científica ha consistido: 1) En la lectura, el día 28 y en sesión nocturna de la Asociación, de una Memoria (en inglés) sobre los trabajos de las Sociedades y Academias históricas de España. Esa Memoria será publicada *in extenso*, en el próximo Anuario de la Asociación. 2) En otra lectura hecha en la sesión del día 31, respecto de la «Acción de España en América», cuya copia en castellano tengo el honor de enviarle adjunta. El original inglés será igualmente publicado en el *Anuario*. Esto aparte, he concurrido á todas las solemnidades y fiestas del Aniversario y del Congreso, y en todas ellas se ha concedido al representante de esa Universidad puesto preferente en la Mesa de honor.

En los intervalos de las referidas ocupaciones, he visitado los departamentos principales de la Columbia University y la Biblioteca y Museo de la Sociedad Hispánica de América, cuya importancia para los estudios hispanistas es bien conocida en el mundo entero. Esa Sociedad, á la cual me honro con pertenecer desde 1908, ha tenido la bondad de distinguirme con su Medalla de Plata, acuerdo que se ha servido comunicarme en el adjunto oficio, que en copia traducida envió á V. E.

Terminados los trabajos antedichos, he visitado—conforme á la invitación que se me había hecho previamente, y en que tomó parte especial el

profesor y distinguido hispanista Sr. H. Lang—, la Universidad de Yale (New Haven, Conn.), interesante por muchos conceptos; singularmente, para nosotros, en el de los estudios hispánicos y en el de la educación física. Durante mi estancia, fui alojado en el *Graduate Club*, que forman los profesores y los licenciados y doctores de Yale.

Considerando la importancia que para la Universidad de Oviedo tiene todo lo referente á la Extensión universitaria, he dejado planteada una amplia información sobre el particular, por medio de un interrogatorio dirigido á las principales Universidades norte-americanas, y de gestiones personales hechas aprovechando la asistencia al Congreso de profesores de todos los ámbitos de la Unión; con lo cual dispondremos, en plazo breve, de un buen caudal de documentos y de noticias que seguramente han de servir para el futuro desarrollo de nuestra Extensión (1).

En cuanto al grupo de conferencias que debía explicar el que suscribe en las Universidades de Harvard, Columbia, Pensylvania, Chicago, Wisconsin, Yale y Johns Hopkins, conforme á la invitación que V. E. ya conoce oficialmente, ha quedado trasladado á una nueva fecha, para poder ampliarlo conforme á los deseos de igual gé-

(1) Reunida ya esa documentación, he tenido el honor de ponerla de oficio en manos del señor Rector de la Universidad (8 de Julio). La entrega comprende buen número de libros, folletos y hojas, más varias cartas que responden á mis interrogatorios.

nero demostrados por otros centros docentes, y con mayor amplitud de tiempo del que ahora era posible, por mi parte, conceder á estos trabajos. De ese modo, la relación de la Universidad de Oviedo con las norte-americanas, será más amplia y detenida, y procurará, seguramente, mayores frutos.

Lo que comunico á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Méjico 15 Enero 1910.—*Rafael Altamira y Crevea*.—Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Oviedo.

ANEXOS

1

Comunicación de la Hispanic Society of America.

Nueva York 31 de Diciembre de 1909. Muy señor mío: De acuerdo con el voto unánime del Comité Directivo, tengo la satisfacción de informar á usted que le ha sido otorgada la medalla de plata de la «Hispanic Society of America», como premio á los relevantes servicios que ha prestado usted á la literatura y á la admirable influencia que ha ejercido en favor del estrechamiento de las relaciones y del más completo conocimiento entre España y los pueblos americanos. Tengo el honor de ofrecerme á usted con todo respeto

S. S. Archer M. Huntington, presidente. *Señor Dr. D. Rafael Altamira y Crevea*.—Waldorf Astoria, New York, City.

2

Invitación de la American Historical Association.

13 Mayo 1909.

Profesor Rafael Altamira.

Universidad de Oviedo.

España.

Muy señor mío: Como presidente del Comité de Programa de la Sociedad Histórica Americana, en lo que toca á su reunión de Nueva York en los días 27 á 31 de Diciembre de 1909, tengo el honor de invitar á usted para que asista á la celebración del XXV aniversario de su fundación, que tendrá lugar aprovechando la ocasión mencionada.

Mi amigo y colega el profesor Shepherd me informa que usted confía hallarse en Cuba en el próximo mes de Diciembre. Siendo así, la Sociedad tendrá el gusto de sufragarle á usted el viaje de ida y vuelta de Cuba á Nueva York y de ofrecerle su hospitalidad en esta ciudad americana.

Esperando que querrá usted honrarnos con su presencia, quedo muy suyo affmo.,

James Thonson Shotwell.

Columbia University
Ciudad de Nueva York.

Invitación á las conferencias en Universidades norte-americanas.

Nueva York 9 Junio 1909.

Profesor Rafael Altamira.

Buenos Aires.

República Argentina.

Muy señor nuestro: Por orden de la Junta de Gerentes de la Hispanic Society of America, nos es grato invitar á usted á que explique una serie de lecciones, bajo los auspicios de la citada Sociedad, en algunas Universidades de los Estados Unidos, durante el mes de Enero de 1910.

De la lista de temas posibles que envió usted al Presidente de la Junta de Miembros (1), hemos escogido los siguientes:

1. La España actual.
2. El carácter y la mentalidad españolas.
3. La tolerancia y la intolerancia en España.
4. La ley y la costumbre en la vida jurídica española.
5. Ideas jurídicas españolas.
6. Lo que España ha hecho por la civilización.
7. La literatura como fuente de la historia de España.

Las Universidades escogerán, cada una á su

(1) Antes de esta invitación oficial se me había enviado otra oficial, con petición de temas. A ella alude este párrafo.

tiempo, los temas de estos siete que más les convenga (1). Probablemente, las conferencias habrán de darse en inglés; pero en el caso en que se prefiera el español, le recomendamos que lleve lista también la versión inglesa del texto.

Suyos afectísimos, *William R. Shepherd.*—
L. S. Rowe.—*Hiram Brigham.*

(1) Las Universidades indicadas fueron las siete siguientes: Harvard (dos conferencias); Columbia (tres); Pensylvania (dos); Chicago (dos); Wisconsin (dos); Yale (una); Johns Hopkins (dos).

... en cambio, la visión de un pueblo joven que también trabaja y estudia; que marcha tumultuosamente, pero marcha, sin la estabilidad ni el equilibrio que el lastre de la tradición asegura, pero ágil y desenvuelto, porque el peso de la tradición no le abrumba.

II

Nuestra labor no tiene todavía ni originalidad ni grandeza; copiamos mucho, y á veces, mal; ingerimos con el alimento sano buena porción de venenos exóticos; en el mismo surco donde echamos la semilla útil caen á menudo los gérmenes de las plagas que devorarán el árbol; para aplacar nuestra curiosidad hemos bebido hasta ahora donde hemos podido, y como hemos podido. Pero hay claros indicios de que empezamos á tener conciencia de nuestra personalidad y de nuestra fuerza, á reconcentrarnos en nosotros mismos, á encarar con criterio propio los problemas de la vida, á conquistar nuestra autonomía moral como necesario complemento de nuestra autonomía política, á beber, por fin, en nuestro propio vaso, muy contentos de que sea nuestro, aunque sea pequeño.

Añadidos á los documentos.

Hemos conseguido el texto de algunos de los documentos que no pudimos insertar en los capítulos correspondientes, por no haber llegado á nuestro poder en tiempo oportuno, y los publicamos á continuación.

Hemos conseguido el texto de algunos de los documentos que no pudimos insertar en los capítulos correspondientes, por no haber llegado á nuestro poder en tiempo oportuno, y los publicamos á continuación.

1

Discurso del Dr. D. Serapio del Castillo, en el banquete oficial de Montevideo (1).

Profesor Altamira:

Vuestro rápido paso por nuestras aulas nos deja un vivísimo destello de la luminosa tarea en que está empeñada vuestra Universidad, una visión fulgurante de la España nueva y una muestra insuperable de la feliz orientación moral de sus hombres selectos.

(1) Ver el Informe, pág. 67.

Lleváis, en cambio, la visión de un pueblo joven que también trabaja y estudia; que marcha tumultuosamente, pero marcha, sin la estabilidad ni el equilibrio que el lastre de la tradición asegura, pero ágil y desenvuelto, porque el peso de la tradición no le abrumba.

Nuestra labor no tiene todavía ni originalidad ni grandeza; copiamos mucho, y á veces, mal; ingerimos con el alimento sano buena porción de venenos exóticos; en el mismo surco donde echamos la semilla útil caen á menudo los gérmenes de las plagas que devorarán el árbol; para aplacar nuestra curiosidad hemos bebido hasta ahora donde hemos podido, y como hemos podido. Pero hay claros indicios de que empezamos á tener conciencia de nuestra personalidad y de nuestra fuerza, á reconcentrarnos en nosotros mismos, á encarar con criterio propio los problemas de la vida, á conquistar nuestra autonomía moral como necesario complemento de nuestra autonomía política, á beber, por fin, en nuestro propio vaso, muy contentos de que sea nuestro, aunque sea pequeño.

Al sabio que sois debe haberle sido fácil, y al español singularmente grato, observar cómo se van acentuando, en la fisonomía todavía vaga é indecisa de este pueblo que tan gallardamente se hace su lugar al sol, nobles rasgos de la fisonomía paterna, que á esta altura de nuestra evolución pueden ya considerarse indelebles. Las cualidades y los defectos que esos rasgos suponen y el

maravilloso poder comunicativo de nuestra lengua armoniosa y transparente, determinan desde ahora buena parte de nuestro papel en la Historia, y son segura prenda de que no haremos en ella mala figura.

Llevad en alas de nuestro verbo, para que resuene con eco familiar y simpático en el viejo solar paterno, la enérgica afirmación de vida, de esperanza, de amor fecundo que aquí formulan los hombres y las cosas.

Llevad también á la Universidad de Oviedo, con el saludo fraternal de la Universidad de Montevideo, en cuyo nombre hablo, la seguridad de que ésta comprende su misión y hace lo que debe y puede por mantenerse á la altura de ella; que se siente vinculada por estrecha solidaridad á todos los obreros de la verdad y del bien, y se dispone afanosamente á restituir, en copiosos aportes, lo que haya tomado del acervo común de la humanidad para infundirlo en la vida nacional.

2

La despedida de los estudiantes de Buenos Aires.

1.—DISCURSO DEL ESTUDIANTE DE LA FACULTAD DE DERECHO SR. TEZANOS PINTO

Señor:

Por especial y honroso encargo, permitidme, profesor, que detenga vuestra partida unos

instantes, pues que los estudiantes de esta Facultad—en cuyo nombre os hablo—han querido dejar constancia de su saludo respetuoso hacia vos, doctor, que los habéis entusiasmado al convertir esta sala, de cuyos muros penden las siluetas de sus varones más ilustres, en fuente luminosa de saber, adonde hemos acudido á fortalecer y acrecentar nuestras ideas, grandes y pequeñas, confundidos y solidarizados todos en una suprema aspiración de ciencia.

Esta admiración que os declaramos, no tiene por causa, como todos bien lo saben, ese reconocimiento forzado que impone la réclame en algunos petulantes que, á falta de verdaderos méritos, buscan en el periódico ó en la revista la exaltación misma de sus mentidas cualidades; este reconocimiento, tenedlo por verdad sabida, es bien sincero, tiene toda la franqueza de la adolescencia desinteresada, toda la virtud de los que obran incontaminados.

Es que el gran hombre jamás se ha impuesto por la limosna ajena; su autoridad y su prestigio han nacido y se han producido siempre por el esfuerzo independiente desarrollado por sí solo.

Os pido perdón si, al comprobar el vuestro, adquirido de manera tan honrosa, haya quebrado la línea inflexible de vuestra modestia inalterable.

Nosotros hubiéramos deseado exteriorizar todas nuestras simpatías con la realización de un gran banquete, pues que es allí—como dijera Tácito—donde las almas están más abiertas á las

inspiraciones de la franqueza ó al entusiasmo de la gloria; pero después pensamos que sería mejor alentar otra idea que sólo se dará á luz cuando os encontréis pisando suelo nativo.

Vinisteis á estas tierras persiguiendo una idea grande y un sentimiento noble, á dejarnos ciencia y á traernos simpatías, ¡simpatías, sí!, de los jóvenes estudiantes españoles, que son nobles y son hidalgos, y que precisamente por ser hidalgos y por ser nobles, debían ser los primeros en abrir sus brazos para confundirlos con los nuestros en un supremo abrazo de amistad.

Y al reconocer y al admirar en vos al exponente de la intelectualidad española, os pido les transmitáis nuestro más cordial saludo, y decidles que aquí también sabemos y estamos convencidos que la soñada paz internacional futura depende de la amistad, de la unión y de la vinculación más estrecha de los que componen la juventud en las naciones del presente. Hago votos, profesor, para que las personas que sirven de vínculo á esa unión tengan la autoridad de la vuestra, que al par que acreditan una personalidad, honran el espíritu de un pueblo.

2.—MI CONTESTACIÓN

Señores: Quien me conozca, ha de hacerme la justicia de pensar que la satisfacción honda que vengo experimentando y que tiene ahora uno de sus momentos de suprema emoción, no se funda en nada personal.

Es toda ella objetiva y tiene estos dos aspectos: el patriótico y el universitario.

Como patriota, consiste en considerar que todo eso que me atribuíis—con sobrada benevolencia; pero todo lo que creemos es una fuerza en su afirmación—lo atribuíis «á un español» y envuelve la creencia, pues, de que España es capaz de producir algo útil para la obra general de la cultura.

Yo añadiré ahora que soy lo que soy—poco ó mucho—principalmente por obra de educación española y de «españoles».

No como yo, mejores que yo, España os puede ofrecer espíritus hermanos en la manera de concebir y desempeñar la enseñanza: espíritus amplios, que se pueden entender con los vuestros, abiertos de par en par á la verdad libre.

Como universitario, mi satisfacción está en el éxito de la obra que Oviedo me encomendó. Este éxito no está en los aplausos á mí, sino en otra cosa más honda: en la espontaneidad con que vuestras Facultades se prestaron á cumplir una parte de nuestra obra, entendiendo, al ofrecerme esta y otras cátedras, que así como la mejor manera de demostrar el movimiento consiste en andar, la mejor manera de predicar el intercambio no consiste en cantar sus excelencias, sino en practicarlo desde luego.

En vez de predicador que necesita convencer á los vacilantes, me he encontrado convencidos de antemano que me han dicho: Bueno; pues empiece usted.

Y sin ceremonias, de un modo natural, yo he sido aquí, durante tres meses, no un extranjero que viene á mostrar habilidades ó á decir lisonjas, sino, simplemente, un profesor en la clase.

Marcho con la esperanza de que la serie de visitas continuará, y de que profesores argentinos vendrán á España. El espíritu práctico de vuestro actual decano, el doctor Bidau, ha sabido encontrar la fórmula.

Pero si estoy satisfecho de los resultados, no estoy «completamente» satisfecho. Mi comunicación con los estudiantes no ha sido lo íntima que yo quisiera. Hemos tenido la plataforma de por medio, casi siempre... Hay que completar eso.

Yo habría querido estar en más intimidad con vosotros, unir más hondamente mi espíritu al vuestro; que nos conociéramos recíprocamente mejor. Espero hacerlo en un día no muy lejano. Creedme, además, que llevaré á mi país, á los estudiantes de Oviedo, vuestro saludo cordial. Ellos esperan también unirse á vuestra obra; y como lo expresó vuestro representante, ellos y vosotros, todos los que estudian, contribuirán á la realización de los ideales de fraternidad que deben ser su norma. Ya el decano, doctor Bidau, ha resuelto con su espíritu práctico (y eso que como internacionalista no debiera serlo, ya que, según dicen, la materia es la menos práctica de todas), ha resuelto, digo, ese intercambio anhelado. La Universidad de Oviedo quiere que vayan también á España profesores argentinos.

Al partir, los muchachos me dijeron: «Don Rafael (allí me llaman Don Rafael, graduándome de viejo), haga usted que vengan estudiantes de Buenos Aires; son ellos los que nos interesan; es á ellos á quienes queremos conocer.» Ya lo sabéis, pues, y espero que así será.

EPÍLOGO

La presente obra, en las páginas que anteceden, la obra americanista de la Universidad de Oviedo en sus tres fases principales: el programa del viaje que realizó su delegado, la serie de resultados obtenidos en América y el plan de acción para el futuro.

España ó, por mejor decir, las que se llaman sus clases directoras, recogerán ó no esa iniciativa, según el grado de interés real que en ellas despierte, y la mayor ó menor reacción con que su voluntad responda á la sollicitación del problema americano, respecto de la cual ya no pueden alegar ignorancia. Sea lo que fuere, la Universidad de Oviedo, satisfecha con haber cumplido su deber en la esfera modestísima á que pudo alcanzar su esfuerzo, y dispuesta á continuar tremolando la bandera que en Septiembre de 1908 gallardamente enarboló su Rector, entrega á la patria, como tributo sinceramente sentido, toda su

EPÍLOGO

Expresada queda, en las páginas que anteceden, la obra americanista de la Universidad de Oviedo en sus tres fases principales: el programa del viaje que realizó su delegado, la serie de resultados obtenidos en América y el plan de acción para lo futuro.

España ó, por mejor decir, las que se llaman sus clases directoras, recogerán ó no esa iniciativa, según el grado de interés real que en ellas despierte, y la mayor ó menor reacción con que su voluntad responda á la sollicitación del problema americano, respecto de la cual ya no pueden alegar ignorancia. Sea lo que fuere, la Universidad de Oviedo, satisfecha con haber cumplido su deber en la esfera modestísima á que pudo alcanzar su esfuerzo, y dispuesta á continuar tremolando la bandera que en Septiembre de 1908 gallardamente enarboló su Rector, entrega á la patria, como tributo sinceramente sentido, toda su

obra, que pensando en la patria realizó. Siempre le quedará la alegría, no vanidosa, sino justa, de que, sea ella misma ó sean otros, hágase hoy ó quede para un mañana incierto, en la continuación y el desarrollo de la empresa por algo habrá de entrar su programa, y algo derivará de sus gestiones; como también le cabe la satisfacción de ver que una humilde y pequeñísima Universidad española acometió y llevó á término, con sus solas fuerzas, labor que en otras partes es fruto de poderosos organismos sociales ó de una celosa iniciativa ó colaboración del Estado.

Más hubiera querido hacer; pero no siempre se ha visto detenida en el camino por deficiencias propias, sino, muchas veces, por carencia de medios. Durante el viaje que en este libro se historia, hubiese podido cumplir otras cosas de las que se llaman prácticas, y no le faltó el deseo de cumplirlas; mas para ellas necesitaba su representante de atribuciones y poderes adecuados, que no tuvo, ó porque no entraban en el carácter inicial de su misión, ó porque, quienes los pudieron dar, no pensaron en ellos entonces, como pensó después Francia al enviar á Clemenceau—saltando por encima del camino diplomático ordinario—con encargo expreso de obtener tratados de propiedad literaria.

Pero el más y el menos en obras como ésta, inagotables—¿y acaso no lo son todas las humanas?,—no quita valor al primer empuje, y menos á lo que mediante él se consigue. La Universidad de

Oviedo no pide sino que se acoja y se aproveche el suyo, y se complacerá en verlo asentado en firme y continuado por otros.

Para que á todos fuese accesible, puso el mayor empeño en colocar su obra en una esfera neutral, que la arrancaba de las estrecheces de la política para colocarla en el campo de acción común á que pueden concurrir todos los hombres de verdadero y elevado patriotismo, como concurren en otros países á la resolución de este mismo problema y de otros análogos. Y así como, al iniciar su acción y en el transecurso de ella, la Universidad de Oviedo y su Rector llamaron para colaborar en la obra á todas las puertas y no excluyeron á nadie, ni le preguntaron, cuando acudía, por nada que no se refiriese de una manera directa al llamamiento mismo, el delegado de la Universidad—repetidamente hubo de declararlo—se abstuvo cuidadosamente de toda manifestación que, evocando cuestiones ajenas á su mandato y á su ideal del momento, pudiese restar factores para la acción.

En esa línea de conducta perseveró á su regreso á España, y dispuesto está á seguirla en cuanto se relacione con la campaña americanista ó con cualquier otra de interés para el espíritu nacional, que pueda y deba ser arrancada del campo político. Por eso visitó, para hablarles del programa de Oviedo, á los hombres de todos los partidos, á quienes á este efecto miraba como españoles y no más; por eso renunció á la represen-

tación política con que repetidamente le brindaron los alicantinos, y por eso, como ya se dijo antes, acudió sin vacilar al llamamiento del jefe del Estado.

Posible es que algunos políticos demasiado rigurosos hayan visto mal esta independencia y de ella recelen. Pero esos juicios no le inspiran cuidado, porque siempre confió en la rectitud de los espíritus sinceros, que acaban por comprender lo que es sano en el fondo, y rectifican de buen grado sus primeras impresiones, hijas de su misma rectitud en el orden de vida en que se mueven. No lo espera así tanto de los excépticos (cualesquiera que sea su máscara de creencias), quienes tendrán casi seguramente por tonto ese modo de hacer las cosas, en vez de acogerlas exclusivamente al banderín de una agrupación política ó al favor de un prohombre, para utilizar todo el empuje pasional y personal de una y de otro. Pero este modo de pensar no puede ser aceptable para quien ve, cada día con claridad mayor, la independencia y sustantividad de muchas cuestiones fundamentales en la vida de los pueblos, y entiende que es un progreso separarlas de la política y elevarlas sobre ella.

No implica esto caer en la vulgar condenación de la política como cosa inútil, ó como esfera inferior de la vida. En sí misma, no es inferior ni superior á otra cualquiera, ni menos esencial que ellas; pero es distinta, y, dadas sus condiciones actuales (quizá eternas), nadie negará que,

meter en su campo un asunto, es entregarlo á las divisiones que en él son exigidas y que apartan á los hombres de la cooperación en muchas cosas, tan sólo porque las patrocina el contrario ó son del programa especial de éste.

Frente á tal modo de pensar y hacer, es lo cierto que, para realizar muchas empresas de las que se llaman patrióticas—y cómo entiendo yo el patriotismo, queda ya explicado,—necesario es, é inexcusable, abandonar el sistema de divisiones y de cotos redondos, y lograr que trabajen juntos, ó coordinadamente, todos los que piensan que es bueno trabajar en un sentido dado; y sabido es que, aun fuera de la política, los cotos redondos y las divisiones subsisten muchas veces, y los mismos que pueden llamarse hermanos en la idea y en la intención, prefieren trabajar á solas, con recelos y pretericiones ú olvidos que bien á las claras dicen su origen, en lugar de congregarse con sus hermanos y tenerlos en cuenta para la labor común. Si es verdad que hay en la hora presente «dos Españas», como se ha dicho, no es menos cierto que no son en manera alguna territoriales; que la «España nueva» tiene esparcidos sus miembros, sin relación entre sí, por toda la Península, y que si ha de vencer en la lucha con la «España vieja», será después de construir su propia unidad, pero no esquinándose cada uno de sus componentes por ambición de hacer él toda la obra, ó por recelo de la parte que cumplen los otros.

Necesitamos conquistar aquel grado de patriotismo que aún no poseemos y que consiste en apreciar en todo su valor los problemas que verdaderamente importan al porvenir de nuestro pueblo; en concederles la atención que merecen, y en perseguir su resolución con ánimo decidido, con desinterés, aprovechando todos los hombres aptos y en primer lugar los más aptos, vengan de donde vinieren: que es la táctica que, en esos mismos asuntos de América, siguen otros pueblos, verbigracia los Estados Unidos. Si continuamos sin cerrar las filas, sin cooperar todos juntos, mientras los demás países redoblan con acción homogénea sus esfuerzos, no nos quejemos después de quedar enormemente rezagados.

El viaje de América ha tenido la virtud de afirmar mi patriotismo en la más alta y sana acepción de la palabra. Me siento más español que nunca, en lo fundamental del espíritu de mi pueblo, y quiero ser así y no de otro modo. Sólo que ese casticismo conduce á unos á inmovilizarse en formas pasadas, transitorias, de nuestro ser, y á mí, á fecundar nuestra esencia con las formas de vida progresivas de hoy y de mañana, que no destruyen, sino que purifican nuestra alma española rompiendo lo malo suyo, facetándola con mayor riqueza cada día, haciendo brillar con luces nuevas lo bueno y humano que tiene. El problema de determinar cuáles son esas facetas correspondientes al sistema de nuestra natural cristalización, es el propio del ideal nuevo. ¿Qué es ser

español? venimos preguntándonos; y la respuesta no la han dado todavía nuestros psicólogos, ni los nacionales ni los extranjeros, aunque en todos vibra la obscura conciencia de la realidad, sentida y adivinada, que algún día ha de trocarse en una definición clara y precisa. Pero este paso no lo daremos si no nos dejamos llevar francamente por nuestro instinto nacional, única fuerza que ahora actúa; y ese instinto nos guía hacia América y nos pide que, en aras de él, sacrifiquemos todos nuestros orgullos individuales.

Cree la Universidad de Oviedo haber cumplido un deber con su labor americanista. Esto le basta; y si aún necesitase más, se acogería á la aprobación de los bien intencionados y á la adhesión persistente de los que han visto de cerca aquella labor, desde nuestros representantes diplomáticos y nuestros «americanos», á las autoridades académicas y los estudiantes, quienes, en la reciente ocasión de su segundo Congreso internacional celebrado en Buenos Aires, han ratificado su aprobación á las ideas y á las obras del delegado de la Universidad ovetense.

Si ésta hubiera de quedar sola otra vez para la continuación de su empresa, tiene por seguro que no habrían de faltarle esas simpatías y ese apoyo que en América le permitieron realizarla en la medida que se propuso, y que volverían á

congregarse á su lado los españoles que, desde el primer momento, le dieron ánimos para acometerla.

Tal vez alguien piense—motivos tenemos para suponerlo—que en este libro debería haber páginas dedicadas á discutir críticas y á disipar recelos injustificados ó maliciosos. No opinamos lo mismo. Lo que de ello era indispensable decir, dicho queda, muy sobriamente, en algunos de los documentos publicados. Respecto de lo demás, nuestro criterio es el silencio.

Nos mueve á proceder así, de una parte, la consideración de que no hay obra humana (por muy ideal que su orientación sea) que no halle en su camino críticos, regateadores de su intención ó alcance, y sembradores de suspicacias respecto de ella. Muy vanidoso y confiado ha de ser quien no descuenta tales tropiezos en la vida. De otra parte, abrigamos la creencia de que la suprema libertad del espíritu consiste en gobernarse uno á sí propio, en vez de dejarse gobernar por opiniones ajenas, entre las cuales, las que más efecto suelen producirnos, son las de acerba censura, el qué dirán ó el qué dicen malicioso, que nos creemos obligados á contestar, ó con una ilógica rectificación de conducta, ó con una exageración de la censurada, á título de guapeza. En vez de esto, lo sensato es vivir conforme á los juicios y á las opiniones propias, serenamente,

tenazmente; y para llegar á esa serenidad, necesitamos sustraernos á la peligrosa preocupación y discusión del juicio ajeno, cuando no se ve en él una clara intención de cooperar á la obra emprendida, sino la de ponerle trabas y dificultades en su desarrollo.

Si estáis seguros de la bondad de vuestros actos, no os detengáis discutiendo con quienes los comentan sin amor, ni alimentéis por un solo instante la cándida creencia de que los vais á convencer de lo que deliberadamente no quieren convencerse. Perderéis el tiempo sin provecho alguno. Quien en medio de una labor que requiere todas las energías se detiene en polémicas de esa clase, resta fuerzas para lo principal y enajena su independencia de espíritu; porque la discusión nos hace esclavos del que nos discute, entregando nuestra atención á los giros que él quiere dar al problema, en vez de dejarla libremente á la atracción del interés real de las cosas.

Necesitamos de toda nuestra libertad para seguir luchando por España y por la cultura en nuestro propio solar y en América. Y á ello nos limitamos, creyendo que es bastante para llenar toda una vida.

